

# Creemos en Dios

LECCIÓN  
DOS

¿CÓMO ES DIOS  
DIFERENTE?



Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos de que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>II. Identificación</b> .....	<b>2</b>
A. Fundamento Bíblico	2
B. Variedad Teológica	3
1. Confesión de Augsburgo	4
2. Confesión Belga	4
3. Catecismo Menor de Westminster	5
C. Perspectivas Bíblicas	7
1. Trascendencia Divina	7
2. Inmanencia Divina	12
<b>III. Integración</b> .....	<b>13</b>
A. Fundamento Bíblico	14
B. Variedad Teológica	16
1. Confesión de Augsburgo	15
2. Confesión Belga	17
3. Catecismo Menor de Westminster	17
C. Perspectivas Bíblicas	18
1. Ser	18
2. Sabiduría	20
3. Poder	21
4. Santidad	22
5. Justicia	23
6. Bondad	24
7. Verdad	26
<b>IV. Conclusión</b> .....	<b>27</b>

# Creemos en Dios

## Lección Dos

### ¿Cómo Es Dios Diferente?

#### INTRODUCCIÓN

---

Una vez me contaron acerca de un joven que llevó a un amigo a escuchar a un nuevo músico en la ciudad. – Te va a encantar – le aseguró a su compañero.–

– ¿Cómo es él? – preguntó su amigo.

El joven respondió con entusiasmo en su voz: – No se parece a nada que hayas oído antes. Te sorprenderá de lo diferente que es.–

Todos hemos tenido experiencias como esta. Siempre hay maneras en las cuales personas que admiramos son como otras, pero estas cosas en común no suelen captar nuestra atención. A menudo, lo que nos hace admirarlos más es lo diferente que son de los demás. Y de muchas maneras, lo mismo es verdad acerca de Dios. Todo fiel seguidor de Cristo honra y adora a Dios por todo lo que es y todo lo que hace. Pero lo que con frecuencia eleva nuestro espíritu con asombro es lo gloriosamente distinto que es Dios de todo lo que él ha creado.

Esta es la segunda lección de nuestra serie, *Creemos en Dios*, una serie dedicada a explorar la doctrina de Dios, o la teología propia en la teología sistemática. Hemos titulado esta lección, "¿Cómo Es Dios Diferente?". En esta lección nos centraremos en lo que los teólogos a menudo han llamado los atributos incomunicables de Dios y cuán gloriosamente diferente Dios es a su creación.

En nuestra lección pasada, definimos los atributos divinos como:

#### **Las perfecciones de la esencia de Dios reveladas a través de una variedad de manifestaciones históricas.**

Los atributos de Dios son las cualidades de su esencia sin las cuales Dios ya no sería Dios.

También vimos que los teólogos han hablado comúnmente de dos tipos principales, o clases de atributos de Dios. Sus atributos comunicables, son aquellas cualidades de la esencia de Dios que la creación puede compartir de maneras limitadas. Sus atributos incomunicables son aquellas cualidades de la esencia de Dios que la creación no puede compartir. En esta lección, nos concentraremos en la segunda de estas clases, los atributos incomunicables de Dios - cómo él es maravillosamente diferente de su creación.

**Cuando hablamos de quién es Dios y lo que las Escrituras revelan acerca de él – lo que llamamos los atributos de Dios – los separamos en comunicables, o cosas que son como nosotros, e incomunicables, cosas que son muy diferentes entre Dios y nosotros. ¿Por qué es importante esta distinción? Es importante porque nos ayuda a entender quién es Dios. Dios es distinto. La palabra "aseidad", significa que Dios existe solamente porque él mismo se hace**

**existir, es decir, no depende de nada; mientras que nosotros dependemos de él para nuestra existencia – eso nos dice que somos muy diferentes a Dios. Por lo tanto, la distinción entre los atributos comunicables e incommunicables nos ayudan a saber quién es Dios, y que Dios es Dios y nosotros no lo somos.**

— Vincent Bacote, Ph.D.

Nuestra lección sobre los atributos que revelan cómo es Dios diferente a su creación se dividirá en dos partes principales. Primero, veremos el proceso de identificación, cómo debemos identificar y definir los atributos incommunicables de Dios. Y segundo, exploraremos el proceso de integración, cómo debemos integrar nuestras creencias acerca de este conjunto de atributos divinos con nuestra comprensión de las otras perfecciones de Dios. Comencemos con la identificación de las perfecciones incommunicables de Dios.

---

## IDENTIFICACIÓN

---

Hay muchas maneras de abordar la identificación de estos atributos divinos. Pero por razones de tiempo, hablaremos de sólo tres cuestiones claves. Primero, veremos el fundamento bíblico para alcanzar este objetivo. Segundo, notaremos la variedad teológica entre los evangélicos sobre estos asuntos. Y tercero, nos centraremos en la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos tener en cuenta al definir los atributos incommunicables de Dios. Veamos el fundamento bíblico para identificar estas perfecciones divinas.

## FUNDAMENTO BÍBLICO

La revelación general nos da muchas percepciones de los atributos incommunicables de Dios, cuando contrastamos las cualidades de la esencia de Dios con las de su creación. Los académicos medievales llamaron a esta estrategia "*via negationis*", o "el camino de la negación". Pero a lo largo de la historia, Dios ha dado a su pueblo una revelación especial para guiarnos y reflexionar sobre la revelación general. Para los seguidores de Cristo hoy, esto significa que debemos poner nuestras creencias acerca de estos asuntos sobre el fundamento de la enseñanza bíblica.

Como mencionamos en nuestra lección anterior, en el período patrístico y el medieval, la teología propia fue profundamente influenciada por los conceptos de Dios en las filosofías helenísticas. Las filosofías helenísticas enfatizaron que Dios es trascendente y, por lo tanto, completamente apartado de la historia. Bajo esta influencia, los teólogos cristianos reconocieron los atributos incommunicables de Dios en casi todas las páginas de las Escrituras. Pero, en la época moderna, muchos teólogos críticos influyentes, e incluso un número de evangélicos, se han alejado de estas influencias helenísticas. En lugar de

enfatar la trascendencia de Dios, se han centrado en su inmanencia – es decir, su participación en la historia. Y por esta razón, es muy común que muchos cristianos sinceros minimicen, e incluso nieguen, que la Biblia apoya la doctrina tradicional de los atributos incommunicables de Dios. Debido a las dudas sobre estos asuntos, será útil señalar una visión básica de Dios que impregne las Escrituras. Tenemos en mente aquí cómo los personajes y autores bíblicos a menudo se refieren al hecho de que Dios es incomparable – es inigualable; supremo. Por ejemplo, en, 1 Reyes capítulo 8 versículo 23, Salomón alabó a Dios en la dedicación del templo de esta manera:

**Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra (1 Reyes 8:23).**

Notemos cómo la declaración de Salomón acerca de que Dios es incomparable no tiene excepción alguna. No hay un dios "ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra" que sea "Dios como tú". Encontramos declaraciones similares en el Salmo 71 versículo 19; Salmo 86 versículo 8; y Salmo 89 versículo 6. Y en 2 Samuel capítulo 7 versículo 22 David dijo esto:

**¡Qué grande eres, Señor omnipotente! Nosotros mismos hemos aprendido que no hay nadie como tú, y que aparte de ti no hay Dios. (2 Samuel 7:22 [NVI]).**

Como vemos aquí, David habló acerca de que Dios es incomparable de una manera que reveló lo que significa ser Dios. David dijo que Dios es grande y que no hay nadie como él. Pero él también afirmó que el Señor Omnipotente – "el Señor Jehová" o *Adonai Yahweh* יהוה אֱדוֹנָי en hebreo – es tan grande que " aparte de él no hay Dios. Al decir esto, David reveló que la incomparabilidad de Dios es esencial para que Dios, sea Dios. Pasajes como Isaías capítulos 40 al 46 y Job capítulos 40 y 41 hacen lo mismo.

Estos y otros pasajes similares establecen el fundamento bíblico que justifica un estudio cuidadoso de las perfecciones incommunicables de Dios. Estos versículos reflejan la consistente enseñanza bíblica, de que Dios está más allá de todas las comparaciones con su creación. En días actuales donde esta faceta de la teología propia ha sido cuestionada en algunos círculos y dramáticamente minimizada en otros, las Escrituras continúa revelando el hecho de que Dios sea incomparable. Y este hecho nos pide que aprendamos todo lo que podamos acerca de cómo Dios es diferente de su creación.

Habiendo señalado el fundamento bíblico para la identificación de los atributos incommunicables de Dios, debemos pasar a un segundo tema, la variedad teológica que existe entre los evangélicos sobre estos asuntos.

## **VARIEDAD TEOLÓGICA**

Las Escrituras no dan una lista completa y autorizada de los atributos incommunicables de Dios, ni siquiera algo que se le parezca. En vez de eso, las enseñanzas

bíblicas sobre estos asuntos aparecen aquí y allá, de una u otra manera. Por esta razón, la identificación de estas perfecciones divinas es similar a construir vitrales sofisticadamente diseñados a partir de formas y tonalidades que aparecen en diferentes partes de la Biblia. Como podemos imaginarnos, hay muchos procesos complejos que reconocen estas formas y colores catalogándolas y sintetizándolas.

Por lo tanto, a pesar de que tenemos muchos puntos de vista en común, no debe sorprendernos que los evangélicos hemos creado diferentes listas de los atributos incommunicables de Dios.

Podemos adquirir un sentido de esta variedad teológica de diferentes maneras. Pero por conveniencia, veremos tres documentos históricos de diferentes ramas de la iglesia protestante. Primero, revisaremos la *Confesión de Augsburgo*. En segundo lugar, consideraremos la *Confesión Belga*. Y, en tercer lugar, veremos el *Catecismo Menor de Westminster*. Vayamos primero a la *Confesión de Augsburgo*, escrita en el año 1530.

## Confesión de Augsburgo

En nuestra lección pasada, señalamos cómo el primer artículo de la *Confesión Luterana de Augsburgo* resume los atributos de Dios de esta manera:

**Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos.**

Como podemos ver, este artículo habla de seis perfecciones divinas. Aunque es una simplificación excesiva, ha sido común asociar los términos poder, sabiduría y bondad con los atributos comunicables de Dios. Estas son cualidades que su creación, y especialmente la humanidad, comparten en una escala humana. Y también ha sido común identificar eterno, incorpóreo, sin partes y el término infinito con los atributos incommunicables de Dios. Estas son las formas en que Dios es diferente de su creación.

Teniendo en mente los atributos incommunicables enumerados en la *Confesión de Augsburgo*, observemos la variedad teológica entre los evangélicos viendo la *Confesión Belga* reformada, escrita en el año 1561.

## Confesión Belga

En el primer artículo de la *Confesión Belga* leemos estas palabras:

**Hay un ser espiritual, único y simple, al que llamamos Dios: eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, bueno y fuente superabundante de todos los bienes.**

Como vemos aquí, junto con señalar que Dios es un ser espiritual, basado en las palabras de Jesús en Juan capítulo 4 versículo 24, la *Confesión Belga* describe a Dios con

otros diez términos. Una vez más, es una simplificación exagerada, pero en general, los teólogos han tratado las designaciones todopoderoso, sabio, justo y bueno como atributos comunicables, porque compartimos poder, sabiduría, justicia y bondad con Dios en una escala humana. Los términos: simple – que significa que Dios no está dividido en partes – eterno, incomprendible – que significa que no podemos entender completamente nada acerca de Dios – invisible, inmutable – o sin cambio – e infinito por lo general han sido tomados como referencias a los atributos incommunicables de Dios.

En nuestra discusión sobre la variedad teológica implicada en la identificación de los atributos de Dios, hemos visto cómo la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga* presentan los atributos incommunicables de Dios. Ahora, pasemos a nuestro tercer documento importante, el puritano *Catecismo Menor de Westminster* escrito en el año 1647.

## Catecismo Menor de Westminster

En la Pregunta y respuesta número 4 del *Catecismo Menor de Westminster* leemos esto:

**¿Qué es Dios?**

El Catecismo responde:

**Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad.**

Después de describir a Dios como un Espíritu, el *Catecismo Menor* enumera diez perfecciones divinas. Una vez más, veremos más adelante que estas son complejas, pero es común hablar de ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad, como atributos comunicables. Y también es común identificar infinito, eterno e inmutable, con los atributos incommunicables de Dios.

Cuando establecemos estas listas de los atributos incommunicables de Dios una al lado de la otra, podemos ver que no son lo mismo. Los tres documentos mencionan que Dios es eterno e infinito. Pero sólo la *Confesión Belga* y el *Catecismo Menor* afirman que Dios es un ser espiritual o un Espíritu y que Dios es inmutable. Sólo la *Confesión de Augsburgo* afirma que Dios es incorpóreo y sin partes. Y sólo la *Confesión Belga* dice que Dios es simple, incomprendible e invisible.

Como podemos ver en estas comparaciones, los evangélicos han expresado los atributos incommunicables de Dios de diferentes maneras. Pero, ¿cuántas diferencias sustanciales reflejan estas listas?

Cuando los estudiantes de teología aprenden primero que no todos los evangélicos usan la misma terminología para los atributos incommunicables de Dios, a menudo asumen que creemos cosas muy diferentes acerca de Dios. Como en todas las facetas de la

teología sistemática, es cierto que las variaciones entre nosotros a menudo representan diferentes énfasis teológicos. Pero más a menudo, las diferencias en nuestras listas de los atributos incommunicables de Dios representan poco más que una variedad de terminología. Hablamos con algo de detalle sobre los términos técnicos teológicos en nuestra serie “*Construyendo Una Teología Sistemática*”. Por lo tanto, basta con hacer este sencillo señalamiento aquí: Aunque los fieles seguidores de Cristo han utilizado diferentes términos técnicos para enumerar los atributos incommunicables de Dios, en general, estas listas no representan diferencias sustanciales en nuestros conceptos o creencias acerca de Dios.

Como acabamos de señalar, la *Confesión de Augsburgo* menciona que Dios es incorpóreo. Aunque la *Confesión Belga* y el *Catecismo Menor de Westminster* no usan esta expresión, aún así transmiten la misma creencia o concepto. Vemos esto en la *Confesión Belga* cuando dice que Dios es un ser espiritual e invisible. Y *Westminster* afirma que Dios es un Espíritu, y por lo tanto, sin cuerpo.

La *Confesión de Augsburgo* también afirma que Dios es sin partes. Y la *Confesión Belga* dice lo mismo cuando describe a Dios como simple. Como mencionamos antes, "simple" es una forma más antigua de decir "indiviso" o "sin partes". Y *Westminster* cubre este atributo cuando dice que Dios es infinito. No tiene partes porque sus perfecciones no tienen límites.

De manera similar, sólo la *Confesión Belga* dice que Dios es incomprendible. Pero la *Confesión de Augsburgo* y el *Catecismo Menor de Westminster* implican este atributo divino por su uso del término infinito. Como la mente de Dios no tiene límites, no podemos comprenderla.

Claramente, los teólogos han catalogado los atributos incommunicables de Dios de diferentes maneras. Pero, como hemos visto, nuestros conceptos de Dios no son significativamente diferentes. Por lo tanto, siempre debemos mirar más allá de los términos técnicos particulares y enfocarnos en los conceptos o creencias que ellos significan.

**Cuando los teólogos hacen su trabajo, o incluso cuando un número de creyentes se unen para tratar de construir confesiones y dárselas a la iglesia, describiendo las creencias y la teología de la iglesia, en todos esos casos, se está tratando de describir la misma realidad, si es que todos están de acuerdo. Pero pueden tomar diferentes decisiones. Si pensáramos en una descripción de Dios, entendemos que Dios es un ser en tres personas, pero también Dios es uno. Y, sin embargo, Dios tiene diferentes atributos. No debería sorprendernos que si empezamos a hablar de algo que es tan inmenso y tan importante usemos palabras diferentes. Tenemos que tratar de buscar lo que está subyacente a lo que las palabras están tratando de describir y ser capaces de comparar esas cosas. Y lo que puede ser más confuso es cuando dos grupos diferentes de personas usan la misma palabra para describir dos cosas muy diferentes. Y entonces tenemos que entender que no podemos simplemente poner las palabras juntas. Tenemos que tratar de investigar el significado de las palabras para averiguar lo que esos teólogos y autores de estas confesiones están tratando de**

**describir, para poder tomar ese significado, compararlo y ver dónde hay y no hay diferencia. Y muy a menudo cuando hacemos esto encontramos que hay menos diferencia de lo que pensamos que existe, porque estas son confesiones que todavía están arraigadas en la autoridad de las Escrituras y la obra de Cristo. E incluso si se toman palabras diferentes para describir esa realidad, sigue siendo esa misma realidad a la que están dirigidos.**

— Dr. Tim Sansbury

Esto es especialmente importante cuando nos damos cuenta de que otros términos se han utilizado comúnmente para estos atributos también. Por ejemplo, los evangélicos comúnmente se refieren a la omnipresencia de Dios, el hecho de que Dios está en todas partes; la omnisciencia de Dios, el hecho de que todo lo sabe; y la omnipotencia de Dios, el hecho de que Dios todo lo puede. Muchos teólogos también hablan de la aseidad de Dios, el hecho de que Dios es autosuficiente e independiente de su creación; y la soberanía de Dios, el hecho de que Dios está en control total de la creación. Ciertamente, hay desacuerdos sobre algunos detalles de estas doctrinas. Pero, en general, las diferencias en terminología no representan grandes diferencias de opinión entre teólogos evangélicos bien informados.

Ahora que hemos considerado el fundamento bíblico para identificar cómo Dios es diferente de su creación y la variedad teológica entre los evangélicos en esta faceta de la doctrina de Dios, debemos prestar atención a la amplia gama de perspectivas bíblicas que nos ayudan a definir estas perfecciones divinas más plenamente.

## **PERSPECTIVAS BÍBLICAS**

Una cosa es tener una lista de términos para describir cómo es Dios diferente de su creación y otra cosa es identificar estos términos con las muchas enseñanzas relevantes de las Escrituras. Los atributos incommunicables de Dios son algunos de los conceptos más abstractos de la teología cristiana. Como resultado, los cristianos a menudo van a los extremos al determinar lo que significan estos términos. Como veremos, hay que tener en cuenta una amplia gama de perspectivas bíblicas acerca de Dios si queremos evitar graves malentendidos acerca de sus atributos incommunicables.

Para ver la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos tener en cuenta, veremos en dos direcciones. Primero, veremos cómo las Escrituras se enfocan en la trascendencia divina para aclarar los atributos incommunicables de Dios. Y segundo, exploraremos lo que las Escrituras enseñan acerca de la inmanencia divina. Veamos primero la enseñanza bíblica sobre la trascendencia divina.

### **Trascendencia Divina**

**La trascendencia tiene este concepto de estar sobre, sobre y más allá. Así que cuando hablamos de la trascendencia de Dios lo que estamos diciendo es, que él es – en cierto sentido, una imagen del lenguaje – estamos expresando la forma en que pensamos en Dios, estamos pensando en Dios como más grande y más que humano. Así que hablar de la trascendencia de Dios, o de la trascendencia divina, es describir a Dios como inherentemente, en su naturaleza, Dios; no un ídolo simplemente, no un dios que es manejado por los seres humanos o manipulado mágicamente, sino Dios. Y así, el pensar cuidadosamente acerca de quién es Dios, es aceptar que él es realmente Dios, y por lo tanto digno de adoración. Isaías dijo: "santo, santo", este Dios grande y enorme, el Creador, el amo del tiempo y el espacio que está más allá de su creación, y más allá de la manipulación de los seres humanos – trascendente. Dios en su propia naturaleza inherente.**

— Dr. Josh Moody

En pocas palabras, cuando hablamos de "trascendencia divina" queremos decir que Dios no está restringido por las limitaciones que estableció para su creación. Está por encima y más allá de la creación. Cada lista estándar de los atributos incommunicables de Dios descansa en lo que la Biblia enseña acerca de la trascendencia de Dios. Pero por razones de tiempo y simplicidad, exploraremos el *Catecismo Menor de Westminster*, Pregunta 4, para ilustrar lo que queremos decir.

El *Catecismo Menor* habla de la trascendencia divina enumerando tres perfecciones incommunicables. Nos dice que Dios es infinito, eterno e inmutable. Señalemos primero cómo las Escrituras enseñan que Dios es infinito.

**Infinito.** Muchos cristianos se sorprenden al saber que la palabra "infinito" no se encuentra en la Biblia. Más bien, es un término técnico filosófico para un concepto que aparece en una variedad de formas a lo largo de las Escrituras. En español, a menudo traducimos la palabra "infinito" de dos términos teológicos en latín. El primero es *immensus* que significa "inmensurable" o "incalculable". El segundo es *infinitus* (, que significa "interminable" o "ilimitado". Así que, cuando decimos que Dios es infinito, queremos decir que Dios es lo opuesto a su creación finita. Él es inmensurable, incalculable, interminable e ilimitado. En pocas palabras: las perfecciones de Dios no tienen límites.

Un número de pasajes bíblicos explícitamente se refieren a las diferentes maneras en que Dios es infinito. Por ejemplo, en 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, Salomón indicó que Dios no puede ser limitado por el espacio cuando declaró que "los cielos de los cielos no te pueden contener". Y, en Romanos capítulo 11 versículo 33, Pablo indicó que el conocimiento y la sabiduría de Dios no pueden ser medidos cuando él habló de los "indecifrables... juicios, e impenetrables... caminos de Dios". Y como el salmista lo puso en el Salmo capítulo 139 versículo 6, Dios es tan grande que el conocimiento de él "demasiado maravilloso... alto es... para comprenderlo". Estos y otros pasajes similares indican que es correcto hablar de Dios como infinito en sus perfecciones.

**La infinidad de Dios es una manera de hablar acerca de la ilimitación de Dios. Vivimos en las coordenadas de tiempo y espacio. Hay una progresión de nuestras propias vidas que toman lugar en el tiempo y en el espacio. Incluso es difícil de hablar de esas dos coordenadas en lo abstracto. Y así, cuando hablamos de la infinidad de Dios, estamos tratando de articular, o de comunicar que Dios no está limitado de la misma manera que nosotros por el tiempo y por el espacio. Por lo tanto, la existencia temporal de Dios, o existencia espacial, es una especie de mal uso de categorías. Dios en un sentido – Bueno y de nuevo, estamos usando el lenguaje para hablar de una experiencia más allá de nuestra propia experiencia – En este sentido Él está fuera del tiempo, pero aún así estamos usando el lenguaje espacial para hablar del tiempo. Así que hablar de la infinidad de Dios, es decir que Dios no está limitado en las formas en que nosotros estamos limitados.**

— Dr. Richard Lints

Además de afirmar la trascendencia divina al revelar las formas en las que Dios es infinito, las Escrituras también se refieren directamente a la idea abstracta de que Dios es eterno.

**Eterno.** Nuestra palabra en español "eterno" se usa a menudo para traducir los términos bíblicos “*ad*” (עַד), “*olam*” (עוֹלָם) y ocasionalmente “*natsach*” (נָצַח) en el Antiguo Testamento y “*aión*” (αἰών) and “*aiónios*” (αἰώνιος) en el griego del Antiguo Testamento – o Septuaginta – y en el Nuevo Testamento. Por supuesto, estos términos también se aplican a las facetas de la creación, pero no en el mismo sentido que se aplican a Dios. La creación es temporal, limitada por el tiempo de muchas maneras diferentes. Pero Dios no lo es. Dios es eterno en el sentido de que las perfecciones de Dios no están sujetas al tiempo.

Varios pasajes bíblicos hablan de diferentes dimensiones de la eternidad de Dios. Por ejemplo, 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 habla de Dios como el gobernante eterno. Ahí dice, “Por tanto, al Rey eterno... al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (NVI). En Apocalipsis, capítulo 4 versículo 8, hay alabanzas a Dios como eterno cuando las criaturas celestiales lo llaman "el que era y el que es, y el que ha de venir". Y 2 Pedro capítulo 3 versículo 8 habla de cómo Dios trasciende toda la historia cuando dice: “para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Estos y muchos pasajes similares dejan en claro que las perfecciones de Dios son eternas.

**La Biblia a menudo habla de Dios como eterno. Esto significa desde la eternidad y hasta la eternidad, de modo que no hubo un principio donde no había un Dios o que Dios no existía. La creación no es eterna. La creación tuvo un comienzo. Todo el universo tuvo un comienzo. Dios creó los cielos y la tierra de la nada. Pero Dios no tiene un principio. Dios ha sido desde la eternidad sin fin, y Dios es Dios por**

**siempre, desde siempre y para siempre. Y así, "eterno" se refiere a que él es desde la eternidad y hasta la eternidad. No hay tiempo donde Dios no exista, ya sea en el pasado o en el futuro.**

— Rev. Dr. Paul R. Raabe

Las Escrituras no sólo demuestran la trascendencia divina estableciendo que Dios es infinito y eterno, también señalan explícitamente el hecho de que Dios es inmutable.

***Inmutable.*** Hay un número de expresiones bíblicas que indican que Dios es inmutable. El verbo hebreo "shanah" (shah-NAH ' ) שָׁנָה significa "cambiar". El verbo "nacham" (naw-KHAM') נָחַם significa "cambiar la mente". Y el sustantivo griego del Nuevo Testamento "parallagé" (pa-ra-log-AY ' ) παραλλαγή significa "cambio" o "variación". La experiencia común y la Biblia aclaran que todo en la creación es, hasta cierto nivel, cambiante. Pero cuando estos términos se aplican a Dios, estos hablan de otra manera en la cual Dios es sorprendentemente diferente de su creación. Según la Biblia las perfecciones de Dios no pueden cambiar.

Dios mismo dijo que era inmutable claramente en Malaquías capítulo 3 versículo 6. En este versículo, él contrastó su propia constancia con la inestabilidad del compromiso de Israel al afirmar, "Porque yo Jehová no cambio". Números capítulo 23 versículo 19 contrasta a Dios con los seres humanos diciendo que, Dios no es hombre, para que mienta". Y en Santiago capítulo 1 versículo 17, Santiago aseguró a su audiencia de la consistencia de Dios describiéndolo como "el Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". Estos pasajes y similares describen a Dios como alguien que es inmutable.

**Dios no cambia, y eso viene específicamente de la Biblia en muchos lugares, pero es más obvio cuando dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". La Biblia es clara de que Dios no cambia, y sin embargo describe cosas que parecen cambiar. Por ejemplo, cuando estamos hablando de la ley de Dios, la Biblia no indica que Dios con el tiempo se vuelva un poco más suave, Dios no baja sus estándares. No es como si hubiera mirado a la raza humana desde hace miles de años y dijo: "Bueno, yo sabía que no eran perfectos, pero ahora veo lo realmente imperfectos que son, así que no tienen que vivir de acuerdo con los mismos estándares". Esas cosas nunca cambian. Lo que Dios le dijo a Moisés en el Monte Sinaí y lo que Dios ha revelado a través de las Escrituras, sigue siendo lo mismo. Estamos sujetos al mismo estándar, lo cual sería muy atemorizante si no fuera por el hecho de que el mensaje del evangelio tampoco cambia, Dios siempre ha amado su creación y específicamente, muy decididamente, amó a los seres humanos lo suficiente como para que él viniera al mundo para hacer una diferencia en nuestras vidas, para cambiarlas de manera que no seamos enviados al infierno para siempre, y podamos vivir con él en el cielo eternamente. La**

**inmutabilidad de Dios es una advertencia para nosotros por un lado y por otro lado un gran consuelo.**

— Dr. Jeffery Moore

Cuando consideramos tanto la revelación general como las Escrituras, es difícil negar que Dios trasciende a su creación en las tres formas siguientes. La creación es finita, pero Dios es infinito. La creación es temporal, pero Dios es eterno. La creación es cambiante, pero Dios es inmutable.

Sin embargo, tenemos que tener cuidado aquí. Términos como "infinito", "eterno" e "inmutable" son tan abstractos que pueden ser fácilmente malinterpretados. Por ejemplo, muchos estudiantes principiantes de teología van a un extremo. Actúan como si los atributos incomunicables de Dios formaran una barrera impenetrable entre Dios y su creación. A pesar de muchas enseñanzas bastante evidentes de lo contrario, tanto en las Escrituras como en la teología sistemática, algunas personas *sólo* ven la trascendencia de Dios. Ellos se convencen de que, debido a que Dios es infinito, eterno e inmutable, no puede entrar y comprometerse en un mundo finito, temporal y cambiante.

Muchos argumentan, por ejemplo, que debido a que Dios tiene conocimiento infinito, Dios nunca investiga las circunstancias. Pero las Escrituras frecuentemente dicen lo contrario. Por ejemplo, en Génesis capítulo 18 versículos 20 y 21, Dios envió espías angelicales para investigar el pecado de Sodoma y Gomorra.

De manera similar, algunas personas sostienen que, debido a que Dios es eterno, Dios nunca espera reaccionar a la obediencia y desobediencia humana. En realidad, lo hace con bastante frecuencia. Por ejemplo, Deuteronomio capítulo 8 versículo 2 nos dice que Dios esperó para juzgar a Israel en el éxodo hasta después de que habían fallado sus pruebas de obediencia.

Además, muchos sostienen que debido a que Dios es inmutable, Dios nunca responde a las oraciones. Pero Dios responde a la oración a lo largo de toda la Biblia. Vemos esto en lugares como Éxodo capítulo 32 versículo 14. Después de que Dios declaró que iba a destruir a los israelitas a los pies del Monte Sinaí, él respondió a la oración de Moisés y se abstuvo de destruir a su pueblo.

Entonces, ¿Cómo estos evangélicos reconcilian sus opiniones de los atributos incomunicables de Dios con estas y otras enseñanzas similares de las Escrituras? Desafortunadamente, con demasiada frecuencia ellos tratan las referencias bíblicas a los compromisos de Dios con su creación como simples "apariencias". Desde este punto de vista, Dios no se involucra realmente con su creación. Sólo nos da la *impresión* de que lo hace. Pero cuando concebimos los atributos incomunicables de Dios en formas que disminuyen la realidad de su participación con la creación, atacamos el corazón de la fe bíblica. ¿Qué podría ser más importante en las Escrituras que el hecho de que Dios está plenamente y genuinamente comprometido con su creación finita, temporal y cambiante? ¿Qué podría ser más importante para todos nosotros que la realidad de que Dios interactúa con nosotros?

Para evitar estos serios malentendidos debemos considerar siempre el alcance completo de las perspectivas bíblicas sobre los atributos incomunicables de Dios. Hemos visto cómo las Escrituras se refieren a la trascendencia divina. Ahora veamos cómo afirman también la inmanencia divina.

## Inmanencia Divina

En general, la "inmanencia divina", se refiere a la realidad de la participación de Dios con su creación. De hecho, la Biblia dedica mucho más tiempo a la participación inmanente de Dios en el mundo que a su trascendencia. Veamos esto en las muchas maneras en que las Escrituras relatan las manifestaciones históricas de Dios. Las "manifestaciones históricas" son las formas en las que Dios se involucró en el despliegue de la historia bíblica. Las Escrituras nos dan muchas descripciones de Dios. Estas revelan una variedad de sus nombres y títulos; ofrecen innumerables metáforas y símiles para Dios; Y reportan una serie de sus acciones. En algunos casos, las Escrituras se enfocan en las manifestaciones históricas de Dios de corto plazo. En otros casos, reflejan sus manifestaciones históricas de largo plazo. Se ocupan de las actividades de Dios en su tribunal celestial y en la tierra. Revelan cosas acerca de sus interacciones con el mundo espiritual y con el mundo físico; con grandes grupos de personas y con grupos más pequeños; con familias e incluso con individuos.

Desafortunadamente, algunos cristianos bienintencionados han malinterpretado el énfasis de la Biblia en la inmanencia divina. Han visto las interacciones de Dios con su creación como una negación de su trascendencia divina. Algunas de estas perspectivas son más extremas que otras. Pero, de una manera u otra, todos ellos insisten en la inmanencia divina que rechazan los atributos incommunicables de Dios.

Por ejemplo, concluyen que Dios debe ser finito porque hace preguntas, expresa frustración y no vence de inmediato el mal. Algunos teólogos han sugerido que Dios no es eterno porque espera actuar hasta después de probar a su pueblo, porque ofrece salvación y amenaza con el juicio. Estos mismos teólogos han concluido que Dios es cambiante porque Dios responde a la oración, cede y modifica principios rectores. Estos puntos de vista niegan la completa realidad de la trascendencia divina en favor de la inmanencia divina.

Pero negar que Dios es infinito, eterno e inmutable en estas formas es también atacar el corazón de la fe bíblica. ¿Cómo podemos estar seguros de que los propósitos de Dios no fallarán si Dios está limitado en su poder? ¿Cómo podemos estar seguros de que Cristo ha asegurado nuestra salvación eterna si Dios está sujeto al tiempo? ¿Cómo podemos afirmar que las promesas de Dios son confiables si Dios es cambiante? Tan importante como es afirmar la inmanencia de Dios – su plena participación en la historia – también debemos afirmar lo que las Escrituras enseñan acerca de los atributos incommunicables de Dios.

Para entender los atributos incommunicables de Dios, debemos mantener firmemente toda la gama de perspectivas bíblicas sobre la trascendencia de Dios y su inmanencia. Esto no es fácil de hacer porque rápidamente alcanzamos los límites en nuestras habilidades humanas para penetrar los misterios de Dios. Como con muchos otros temas difíciles, como la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo, nos encontramos cara a cara con las verdades acerca de Dios que están más allá de nuestro alcance. Pero en el análisis final, las Escrituras nos llaman a adoptar tanto la trascendencia de Dios, como su inmanencia. Nosotros apoyamos la plena realidad de las perfecciones incommunicables de Dios y la plena realidad del compromiso de Dios con su creación.

El Salmo capítulo 115 versículo 3 resume en breve este punto de vista bíblico cuando dice:

**Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho (Salmos 115:3).**

Observemos cómo este pasaje ve la trascendencia de Dios – el hecho de que "Dios está en el cielo" – como base sobre la cual podemos estar seguros de que "él hace lo que le agrada" en la creación.

Por misterioso que sea, Dios es infinito, pero esto no significa que él no esté involucrado con lo finito. Desde el punto de vista bíblico, es precisamente *porque* Dios es infinito que puede entrar plenamente en el reino de lo finito como él lo deseó.

Dios es eterno, pero esto no significa que esté fuera del tiempo. Más bien, su eternidad es la razón por la cual él puede participar dentro del tiempo de cualquier manera que él elija.

Dios es inmutable, pero esto no significa que esté ausente de la esfera del cambio. Es precisamente *porque* Dios es inmutable en todas sus perfecciones que él se involucra con su creación cambiante a su antojo.

Como hemos visto, debemos adoptar toda la amplitud de las enseñanzas bíblicas sobre la trascendencia e inmanencia de Dios si queremos obtener una comprensión adecuada de los atributos incommunicables de Dios.

**Los teólogos no sólo hablan de la trascendencia de Dios, de lo elevado y exaltado que es, sino también de la inmanencia de Dios, de la cercanía de su presencia. Dios está muy cercano a nosotros e íntimamente involucrado en lo que está sucediendo en el mundo. Vemos esto supremamente en Jesucristo y en su encarnación, donde el Hijo invisible de Dios se hizo visible en forma de carne humana y de hecho entró en nuestra situación humana. También vemos la inmanencia de Dios en la cercanía de la presencia de Dios, el Espíritu Santo. Y ésto es uno de los misterios del ser y el carácter de Dios. Él es tanto trascendente, – muy por encima de nosotros, – como también inmanente, – muy cerca y junto de nosotros. –**

— Dr. Philip Ryken

Mientras consideramos cómo Dios es diferente de su creación, hemos explorado la identificación de sus atributos incommunicables. Ahora, estamos listos para pasar a nuestro segundo tema principal en esta lección: la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otras perfecciones.

---

## INTEGRACIÓN

Es costumbre que los teólogos sistemáticos distingan entre los atributos incommunicables y comunicables de Dios. Pero muchos han cuestionado cuán útil es realmente esta distinción. Las Escrituras no separan estos atributos divinos en clases. De hecho, como estamos a punto de ver, los autores bíblicos trataron todos los atributos divinos como estrechamente interconectados. Por lo tanto, si queremos saber cómo Dios es diferente de su creación, necesitamos ver que él es diferente de nosotros en todos sus atributos. En otras palabras, Dios es trascendente, más allá de la comparación, no sólo en algunas, sino *en todas las facetas* de su esencia divina.

Exploraremos la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otras perfecciones en tres pasos. Primero, consideraremos el fundamento bíblico para integrar los atributos de Dios. Segundo, notaremos la variedad teológica entre los evangélicos sobre estos asuntos. Y, en tercer lugar, exploraremos la amplitud de las perspectivas bíblicas necesarias para integrar todos los atributos de Dios. Comencemos con el fundamento bíblico para explorar la integración de los atributos de Dios.

### FUNDAMENTO BÍBLICO

La integración de los atributos de Dios concuerda con la antigua doctrina cristiana de la "simplicidad de Dios". Dios no es simple porque sea fácil de entender. Cuando los teólogos hablan de la simplicidad de Dios, tienen en mente que la esencia de Dios no es un compuesto; No está dividida. Como lo expresa el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*, Dios es "sin partes". Y como lo expresa el primer artículo de la *Confesión Belga*, Dios es "un... ser simple y espiritual".

**La doctrina de la simplicidad ha sido disputada a lo largo de los siglos. No significa que Dios no tiene personalidad, ni movimiento, ni dinamismo, ni características. No significa que sea simple en el sentido de que es algún tipo de ser platónico sin atributos. Lo que significa es que, por decirlo así, es un sólo tipo de ser. No agrega nada fuera de sí mismo a sí mismo. No está compuesto. Él no es un montón de partes agregadas de la misma manera en que algunos teólogos piensan. Así que como la Biblia lo dice, Dios es un espíritu. Un espíritu por definición es un ser simple, no compuesto, no complejo, no politeísta. Y de nuevo, esto es en última instancia una doctrina muy reconfortante para nosotros porque significa que nuestro Dios es puro; no es una amalgama de cosas que se pusieron en su ser o que él compuso. Por lo tanto, no es que él es simplista, o no tiene interés, o intriga, o personalidad, o amor, o atributos, sino que su ser no es una adición de varias partes. Él es Espíritu puro.**

— Dr. William Edgar

Durante los períodos patrístico y medieval, la influencia de las filosofías helenísticas sobre los principales teólogos cristianos hizo fácil afirmar la doctrina de la simplicidad de Dios. Las perspectivas helenísticas de Dios enfatizaban la unidad o unicidad absoluta de Dios. Y este trasfondo llevó a los intérpretes bíblicos a ser muy conscientes de este tema en las Escrituras. Pero en la historia más reciente, a medida que la influencia de la filosofía helenística ha disminuido, varios teólogos destacados han dudado que las Escrituras enseñen la simplicidad o unidad de la esencia de Dios. Por lo tanto, es importante señalar el fundamento bíblico de esta doctrina. Las bien conocidas palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 6 versículo 4, se han usado a menudo para apoyar la creencia en la simplicidad de Dios. Ahí leemos:

**Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es (Deuteronomio 6:4).**

Los traductores modernos han ofrecido varias traducciones alternativas: "El Señor nuestro Dios es un solo Señor"; "El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno"; o "El Señor es nuestro Dios, el Señor solo".

Aquellos que no ven la simplicidad de Dios en este pasaje, argumentan que el pasaje llama a que Israel sirva solamente a Jehová en lugar de algún otro dios. Pero, la traducción tradicional de "Jehová uno es" implica la unidad o unicidad del mismo Dios. Aunque la gramática hebrea apoya ambas posibilidades, hay buenas razones para pensar que Moisés pensó en esto último.

Podríamos decir muchas cosas a favor de la traducción tradicional, pero basta con decirlo así: En el libro del Deuteronomio, Moisés llamó a Israel para ser leal a Dios y apartarse de todos los demás dioses. Sabemos que, a veces, los israelitas fueron tentados a la apostasía total rechazando completamente al Señor y sirviendo a los dioses de otras naciones. Pero más a menudo, los israelitas cayeron en el sincretismo y mezclaron las creencias y prácticas de otras naciones y religiones con las suyas. Estas otras naciones se refieren a sus dioses, como Baales, Astarotes y otros dioses, en plural porque creían que estos dioses estaban divididos, por decirlo así, entre diferentes lugares. Ellos reconocieron a estos dioses de una manera en un lugar y de otra manera en otro lugar.

Por el contrario, Moisés repetidamente enseñó a Israel que Dios sólo debe ser adorado en el lugar que Dios ordenó. A diferencia de los dioses de otras naciones, Dios no podía ser dividido en partes entre un lugar y otro porque "el Señor es uno". En este sentido, entonces, Deuteronomio capítulo 6 versículo 4, establece una base para la doctrina cristiana de la simplicidad de Dios, el hecho de que Dios no está dividido en partes. En la traducción literal de Santiago capítulo 2 versículo 19, Santiago confirmó esta comprensión de Deuteronomio capítulo 6 versículo 4 cuando dijo:

**Tú crees que Dios es uno; bien haces (Santiago 2:19).**

Santiago no escribió: "Crees que *hay un solo Dios*", como lo expresan algunas traducciones. Él literalmente escribió: "Tú crees que Dios es uno". De esta manera, Santiago confirmó que Deuteronomio capítulo 6 versículo 4 enseña la unicidad, la unidad, la simplicidad de Dios.

La doctrina bíblica de la simplicidad divina tiene muchas implicaciones para la teología propia. Pero como podemos ver aquí, esta doctrina establece el fundamento bíblico para explorar la integración de los atributos de Dios. Las perfecciones de Dios no son partes diferentes de Dios. Todas son cualidades unificadas e interconectadas de su única esencia.

Con este fundamento bíblico para la integración de los atributos de Dios en mente, debemos pasar a un segundo tema: la variedad teológica entre los enfoques evangélicos para integrar las perfecciones comunicables e incommunicables de Dios.

## VARIEDAD TEOLÓGICA

Como vimos anteriormente en esta lección, aunque los evangélicos han usado una variedad de términos para resumir los atributos incommunicables de Dios, ha habido mucha unidad. De muchas maneras, el mismo tipo de cosas son verdaderas en la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus atributos comunicables. Esta integración se ha expresado de varias maneras. Sin embargo, en un grado u otro, los evangélicos, consistentemente, han afirmado el valor de integrar estas dos clases de atributos.

Para explorar esta variedad teológica entre los evangélicos, volvamos a examinar los tres documentos que mencionamos anteriormente. Primero examinaremos la *Confesión de Augsburgo*. Luego veremos la *Confesión Belga*. Y tercero, pasaremos algún tiempo con el *Catecismo Menor de Westminster*. Consideremos primero la *Confesión de Augsburgo*.

### Confesión de Augsburgo

Recordarán que el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* se refiere a Dios como:

**Eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos.**

Como mencionamos anteriormente, los términos: eterno, incorpóreo, sin partes e infinito, se asocian con frecuencia a los atributos incommunicables de Dios, porque él es diferente de su creación de estas maneras. Los últimos tres términos, poder, sabiduría y bondad, usualmente se identifican como atributos comunicables porque podemos compartir estas cualidades con Dios en una escala humana.

Pero notemos que la *Confesión* no trata estas categorías como totalmente separadas. No habla simplemente del poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Más bien, añade el adjetivo "infinito" – o *immensus* en latín. La gramática del texto en latín indica que Dios es infinito en su poder, infinito en su sabiduría e infinito en su bondad.

En efecto, la *Confesión de Augsburgo* mira *a través de* la infinitud de Dios, a través del hecho de que él es ilimitado, y ve su poder, sabiduría y bondad *a la luz de su*

*infinitud*. Y al hacerlo, la *Confesión* reconoce que el atributo incommunicable de Dios de ser infinito debe ser plenamente integrado con sus atributos comunicables.

Podemos ver la variedad teológica en los enfoques de los atributos de Dios comparando lo que acabamos de ver en la *Confesión de Augsburgo* con el primer artículo de la *Confesión Belga*.

## Confesión Belga

La *Confesión Belga* dice que Dios es:

**Eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, y bueno.**

Mencionamos anteriormente que, a menudo, los términos eterno, incomprensible, invisible, inmutable e infinito se clasifican como atributos incommunicables. Y los últimos cuatro términos son más comúnmente asociados con los atributos comunicables de Dios. Pero tengamos en cuenta que estos cuatro últimos atributos no se enumeran simplemente como "poderoso, sabio, justo y bueno". Aunque nuestras traducciones estándar en español no lo aclaren, el original en francés utiliza las frases "*tout puissant*", que significa "completamente o perfectamente poderoso," y "*tout sage*", que significa "completamente o perfectamente sabio". Además, usa el adjetivo "*tout*" que puede ser extendido implícitamente a "justo" y "bueno" de modo que los traducimos como "*perfectamente justo*" y "*perfectamente bueno*".

Al igual que la *Confesión de Augsburgo*, la *Confesión Belga* mira a través del hecho de que Dios es infinito y ve su poder, sabiduría, justicia y bondad a la luz de su infinitud. Aunque la *Confesión Belga* no usa exactamente las mismas palabras o las mismas divisiones que la *Confesión de Augsburgo*, podemos ver las similitudes.

Teniendo en mente la variedad teológica que hemos visto en la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga*, pasemos a la búsqueda mucho más amplia de la integración que aparece en el *Catecismo Menor de Westminster*.

## Catecismo Menor de Westminster

Como recordaremos, la respuesta a la Pregunta 4 de *Westminster* comienza con la declaración de que:

**Dios es Espíritu.**

Luego enumera tres atributos incommunicables de Dios como Espíritu:

**Infinito, eterno e inmutable.**

Pero en lugar de permitirnos pensar en estas perfecciones incommunicables aisladamente, *Westminster* explica que las tres son verdades de Dios:

**En su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad.**

La estrategia del *Catecismo de Westminster* para integrar los atributos de Dios ofrece muchas ventajas. Para empezar, utiliza tres categorías amplias para resumir los atributos incommunicables de Dios. ¿Cómo es Dios diferente de su creación? Él es "infinito, eterno e inmutable". Después el *Catecismo* responde a la pregunta de cómo Dios es infinito, eterno e inmutable viendo a través de estas tres ventanas, o atributos, a sus atributos comunicables. Dios es infinito "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Dios es eterno "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Dios es inmutable "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". En efecto, el *Catecismo Menor de Westminster* proporciona una manera sistemática de explorar la plena integración de los atributos incommunicables de Dios con sus perfecciones comunicables.

Ahora que hemos observado la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otros atributos al considerar el fundamento bíblico y la variedad teológica entre los evangélicos en esta área, exploremos el valor de tener en cuenta la amplitud de las perspectivas bíblicas sobre estos asuntos.

## PERSPECTIVAS BÍBLICAS

Todo lo que hemos dicho en esta lección ha sido diseñado para ayudarnos a responder a la pregunta "¿Cómo es Dios diferente a su creación?" Y como hemos sugerido, Dios es diferente de su creación en *todas* sus perfecciones. Las Escrituras nos señalan en esta dirección de tantas maneras que sólo podemos tocar algunas de esas perspectivas bíblicas. Pero el corazón del asunto es este: Cuando consideramos toda la gama de lo que la Biblia enseña, cada vez es más claro que *todos* los atributos de Dios, no sólo algunos, son incommunicables.

Ilustramos lo que tenemos en mente siguiendo la estrategia de la cuarta pregunta y respuesta en el *Catecismo Menor de Westminster*. Como mencionamos anteriormente, el *Catecismo* sistematiza estos asuntos al señalar que Dios es infinito, eterno e inmutable en cada uno de los atributos comunicables que lo identifican.

Para ver la amplitud de las perspectivas bíblicas sobre la integración de los atributos de Dios, consideraremos los siete atributos comunicables enumerados en el *Catecismo*, comenzando por el ser o la existencia de Dios.

### Ser

En muchos aspectos, el ser o existencia de Dios es un atributo que es comunicable, o compartido con la creación de Dios. Sabemos que todo lo que Dios ha creado, incluyendo a los seres humanos, realmente existe. Pero fallamos en comprender la gloria de la existencia de Dios si no reconocemos una diferencia fundamental entre el ser de Dios y el nuestro. Nuestro ser es finito, temporal y cambiante, y el ser de Dios es infinito, eterno e inmutable.

En la teología sistemática tradicional, la diferencia entre el ser de Dios y la creación a menudo ha sido resaltada de dos maneras principales. Los teólogos sistemáticos se han referido a la "inmensidad" de Dios y a su "omnipresencia".

Por un lado, la inmensidad de Dios es su infinita, eterna e inmutable existencia más allá de la creación. En 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, cuando Salomón dedicó el templo, afirmó una gran presuposición teológica que subraya todo en las Escrituras. Él dijo: "los cielos de los cielos, no te pueden contener Dios". Dios es diferente de su creación en que su existencia no se limita en modo alguno a la esfera de su creación. Él existió antes de que hubiera una creación, él existe sin límites actualmente, y él continuará existiendo más allá de toda la creación para siempre.

Por otro lado, la omnipresencia de Dios puede definirse como su existencia en todas partes de la creación. Los teólogos sistemáticos señalan que, a diferencia de cualquier faceta de la creación finita, limitada por el tiempo y cambiante, el ser de Dios está en todos los lugares. Como Dios lo puso en Jeremías capítulo 23 versículo 24, "¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra?" (NVI). La creencia en la omnipresencia de Dios es tan básica para la fe bíblica que en Hechos capítulo 17 versículo 28, Pablo estuvo de acuerdo con los poetas griegos en que "En Dios vivimos y nos movemos y somos". Y un número de otros pasajes como el Salmo 139 versículos 7 al 10; Isaías capítulo 66 versículo 1; y Hechos capítulo 7 versículos 48 y 49, también tocan la omnipresencia de Dios.

**El pasaje clásico sobre el cual se construye la doctrina de la omnipresencia de Dios, es Hechos capítulo 17 versículos 24 al 28, en el cual Pablo está hablando en Atenas y está asombrado de que Dios sea capaz de alcanzar incluso a esos gentiles paganos. Y parte de lo que él dice es para explicar que, Dios no es sólo el Dios de los judíos; Dios es el Dios de todas las personas, en todas partes, en todo el mundo. Él presenta algo universal, que abarca todo el cosmos. Y a la par él hace este comentario acerca de Dios: Dios nunca está lejos de ninguno de nosotros, seamos paganos o creyentes judíos. De hecho, él es el Dios en quien "vivimos, nos movemos y somos". Es decir, él está en todas partes. El otro pasaje con el que Hechos capítulo 17 versículos 24 al 28 se puede fusionar y sintetizar es con Jeremías capítulo 23 versículos 23 al 24. La idea en ese pasaje es que no podemos alejarnos de Dios. No hay lugar donde esconderse. Podemos correr, pero no podemos escondernos. Y parte de lo que dice Jeremías es, esto es porque Dios llena toda la tierra.**

— Dr. R. Todd Mangum

Además del ser de Dios, el *Catecismo Menor* también afirma que la sabiduría de Dios es infinita, eterna e inmutable.

## Sabiduría

En muchos aspectos, la sabiduría es un atributo comunicable de Dios compartido con las criaturas racionales de Dios. Pero cualquiera que sea la medida de sabiduría que poseamos, las Escrituras y la revelación general dejan claro que es limitada, temporal y cambiante. Por lo tanto, una de las formas en las que Dios es diferente de su creación es que su sabiduría es infinita, eterna e inmutable.

Los teólogos sistemáticos tradicionales suelen enfatizar las dimensiones incommunicables de la sabiduría de Dios al referirse a la omnisciencia de Dios y a su incomprendibilidad.

La omnisciencia de Dios es el hecho de que Dios posee el conocimiento de todas las cosas. Job capítulo 37 versículo 16, habla de Dios como el "perfecto en sabiduría". Hebreos capítulo 4 versículo 13, dice que "ninguna cosa creada escapa de la vista de Dios" (NVI). Y Salmo 33 versículo 15, dice que Dios "conoce todas nuestras acciones" (NVI). Muchos otros pasajes ilustran la omnisciencia de Dios señalando cosas que Dios sabe y que nosotros no. Por ejemplo, en Jeremías capítulo 23 versículo 24, Dios preguntó, "¿Podrá el hombre hallar un escondite donde yo no pueda encontrarlo?" (NVI).

El carácter incommunicable de la sabiduría de Dios también se enfatiza en la doctrina de la incomprendibilidad de Dios. Esta terminología no implica que no sepamos nada de la mente de Dios. Por el contrario, conocemos porciones de sus pensamientos cuando nos los revela. Pero la sabiduría de Dios es incommunicable en el sentido de que los pensamientos de Dios no pueden ser plenamente conocidos. Como dijo Pablo en Romanos capítulo 11 versículo 33, "indescifrables los juicios de Dios, e impenetrables sus caminos" (NVI). Job capítulo 11 versículo 7 declara, "¿Descubrirás tú los secretos de Dios?" el Salmo 139 versículo 6 declara, "Tal conocimiento es demasiado maravilloso... no lo puedo comprender". Pasajes similares como 1 Samuel capítulo 16 versículo 7; 1 Crónicas capítulo 28 versículo 9; el Salmo 139 versículos 1 al 4; y Jeremías capítulo 17 versículo 10 también indican que una de las formas en que Dios es diferente de su creación es que, a diferencia de nosotros, su sabiduría es infinita, eterna e inmutable.

**La sabiduría de Dios son los pensamientos trascendentales, que residen con Dios y que él quiere compartir con nosotros. Cuando pensamos en la trascendencia, ese es el tipo de vida que él quiere que vivamos. Pero está más allá de nosotros. Sólo por la gracia de Dios podemos alcanzar ese tipo de nivel de vida. Necesitamos los pensamientos trascendentales de Dios, y luego, su Espíritu Santo viene a vivir en nosotros, así no sólo vivimos, sino pensamos de esa manera, y articulamos esto con los demás. Este es el camino de la sabiduría.**

— Dr. Matt Friedeman

En tercer lugar, Dios no sólo es infinito, eterno e inmutable en su ser y sabiduría, sino también en su poder.

## Poder

Tanto las Escrituras como la revelación general indican que, en muchos aspectos, el poder de Dios es un atributo comunicable porque el poder es una cualidad que la creación comparte. Pero incluso los mayores poderes de la creación son limitados, temporales y cambiantes. Por lo tanto, las Escrituras claramente enseñan las maneras en que el poder de Dios es incommunicable.

Este contraste entre el poder de Dios y la creación se expresa con mayor frecuencia en la teología sistemática en términos de la "omnipotencia" de Dios y la "soberanía" de Dios.

Por un lado, cuando hablamos de la omnipotencia de Dios, queremos decir que Dios es todopoderoso. Por ejemplo, en Job, capítulo 42 versículo 2, Job exclamó: "Conozco que todo lo puedes"; el Salmo 115 versículo 3, dice que "Dios todo lo que quiso ha hecho" Jeremías capítulo 32 versículo 17, alaba a Dios diciendo: "Nada hay que sea difícil para ti"; Y en Mateo capítulo 19 versículo 26, Jesús le aseguró a sus discípulos que "para Dios todo es posible".

Ahora bien, debemos asegurarnos de añadir una calificación importante aquí: el poder de Dios siempre es fiel a sus otros atributos. No puede hacer cosas contrarias a las otras perfecciones de su esencia. Por ejemplo, las Escrituras declaran explícitamente algunas cosas que Dios no puede hacer. Aprendemos que Dios no puede mentir, pecar, cambiar, ni negarse a sí mismo en pasajes como Números capítulo 23 versículo 19; 1 Samuel capítulo 15 versículo 29; 2 Timoteo capítulo 2 versículo 13; Hebreos capítulo 6 versículo 18; y Santiago capítulo 1 versículos 13 y 17. Si tenemos en cuenta esta calificación, podemos estar seguros de que Dios es omnipotente en el sentido de que su poder es infinito, eterno e inmutable.

**Los pasajes de la Biblia que parecen indicar que hay algunas cosas que Dios no puede hacer, no están realmente hablando del verdadero significado de la omnipotencia de Dios. Él sólo puede hacer lo que es consistente con su naturaleza. Sería totalmente inconsistente con su naturaleza divina mentir. Así que hay algunas cosas que Dios no puede hacer, pero eso está totalmente dentro del reino de su naturaleza.**

— Rev. Clete Hux

Por otro lado, los teólogos sistemáticos se refieren al carácter infinito, eterno e inmutable del poder de Dios como la "soberanía de Dios". En pocas palabras, la soberanía de Dios es su control absoluto sobre la creación.

Ahora bien, diferentes ramas de la iglesia han estado en desacuerdo sobre cómo Dios ejerce su control soberano sobre la creación. Y discutiremos estos temas en una lección posterior. Pero en este punto, debemos simplemente observar que las Escrituras

enseñan que Dios tiene un poder infinito, eterno e inmutable para controlar todo. Como el rey Josafat declaró en 2 Crónicas capítulo 20 versículo 6, "¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?" O como Job lo puso en capítulo 42 versículo 2, "no hay pensamiento que se esconda de ti". En Daniel capítulo 4, versículo 35, incluso el rey Nabucodonosor admitió que Dios "hace según su voluntad" en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra". Según Efesios capítulo 1 versículo 11, la soberanía de Dios es tan extensa que él "hace todas las cosas según el designio de su voluntad". Y Romanos capítulo 8 versículo 28, nos asegura la soberanía de Dios incluso en tiempos de grandes pruebas porque "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Estos e innumerables pasajes indican claramente que la soberanía de Dios es infinita, eterna e inmutable.

Además de tratar el ser, la sabiduría y el poder de Dios, el *Catecismo Menor de Westminster* también señala que Dios es infinito, eterno e inmutable en su santidad.

## Santidad

En muchos aspectos, la santidad es un atributo comunicable de Dios porque es compartido por algunas facetas de la creación. Las Escrituras frecuentemente se refieren a lugares, objetos, espíritus y personas como santos. Y los adjetivos bíblicos que usualmente traducimos como "santo," "sagrado" o "santificado" – *qadosh* (קָדוֹשׁ) en hebreo, y *hagios* (ἅγιος) en griego – simplemente significan "separado" o "apartar". Pero tanto la revelación general como las Escrituras aclaran que la santidad de las criaturas es finita, temporal y cambiante, mientras que la santidad de Dios es infinita, eterna e inmutable.

En la teología sistemática, los teólogos a menudo abordan las cualidades incomunicables de la santidad de Dios llamando la atención a la santidad moral de Dios. También destacan lo que puede llamarse su santidad majestuosa.

Por un lado, la santidad moral de Dios se refiere al hecho de que está separado de todo mal. Como dice Salmo 92 versículo 15, en él no hay injusticia. Y Habacuc capítulo 1 versículos 12 y 13 exclama: "Santo mío... Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio". La pureza moral de Dios es tan básica en la fe bíblica que Santiago escribió con confianza en Santiago capítulo 1 versículo 13, "Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie".

Por otro lado, las Escrituras también apuntan a lo que se ha llamado la majestuosa santidad de Dios. Esta terminología indica que Dios está separado de toda la creación, incluyendo a sus criaturas moralmente puras.

**La diferencia entre la santidad moral de Dios y su santidad ontológica, o majestuosa santidad, como se podría decir, se remonta a la antigua idea de lo que significa la palabra "santo", que esencialmente significa "separado". Dios está separado en primer lugar, de los pecadores. Él es puro; nunca peca; es perfectamente justo, así que está separado de los pecadores en ese sentido – él es moralmente perfecto, puro, *santo*. – Pero hay un segundo sentido en el**

**cual Dios también es santo. Y éste es que es más alto y diferente de nosotros; él es de una naturaleza y una condición ontológica diferente – un ser superior – y en ese respecto es santo también. Sus caminos y sus pensamientos están muy por encima de los nuestros. Por lo tanto, Dios es santo, es decir, separado en su ser y en la rectitud de su carácter.**

— Rev. Dan Hendley

La majestuosa santidad de Dios es ilustrada de manera más vívida en Isaías capítulo 6 versículo 3, donde los serafines claman:

**Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso (Isaías 6:3 [NVI]).**

En este pasaje, los serafines, criaturas moralmente puras que sirven ante el trono de Dios, reconocen que Dios debe ser adorado como tres veces santo, totalmente supremo en su santidad. Expresiones similares de la majestuosa santidad de Dios aparecen en pasajes como Éxodo capítulo 15 versículo 11; 1 Samuel capítulo 2 versículo 2; Isaías capítulo 57 versículo 15; y Oseas capítulo 11 versículo 9.

No sólo Dios es infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder y santidad, estas cualidades incommunicables también caracterizan su justicia.

## Justicia

En muchos aspectos, tanto la revelación general como la revelación especial indican que la justicia es un atributo comunicable porque las criaturas morales, especialmente los seres humanos, pueden ser rectos y justos. El concepto de la justicia de Dios se expresa a menudo por la familia de términos hebreos asociados con la palabra *tsaddiq* ( צַדִּיק ), y con la familia de términos griegos asociados con el término *dikaioσύνη* (δικαιοσύνη). Normalmente traducimos estos términos como “rectitud” o “justicia”. Sin embargo, aunque la rectitud y la justicia humana son limitadas, temporales y cambiantes, la rectitud o justicia de Dios es infinita, eterna e inmutable.

El atributo de la justicia de Dios es más frecuentemente asociado en las Escrituras con los juicios de su corte celestial. 1 Pedro capítulo 1 versículo 17, dice que: tenemos un Padre que "sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno". Según Romanos capítulo 2 versículos 5 y 6, en "justo juicio de Dios... pagará a cada uno conforme a sus obras". Y como los juicios de Dios son siempre verdaderos, en Romanos capítulo 9 versículo 14, Pablo preguntó, “¿Hay injusticia en Dios?” Y su respuesta fue firme, “En ninguna manera”. Moisés declaró, en Deuteronomio capítulo 32 versículo 4, “todos sus caminos son rectitud... justo y recto es él”. Por lo tanto, no es de extrañar que en Juan capítulo 17 versículo 25, Jesús llamó a su Padre celestial, "Justo" – o simplemente – “Padre”.

Los teólogos sistemáticos han llamado la atención sobre la justicia de Dios centrándose en dos áreas principales: las justas recompensas de Dios y sus justos castigos.

Por un lado, la naturaleza de Dios es conceder justas recompensas por la justicia. Como dice el Salmo 58 versículo 11, "hay galardón para el justo porque... hay Dios que juzga la tierra". Y Pablo se refirió a la justicia que viene a todos los justificados en Cristo cuando, en 2 Timoteo capítulo 4 versículo 8, él habló de "la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo... a todos los que aman su venida". Puede parecer en ocasiones que no hay recompensa por la justicia. Pero, podemos estar seguros de las justas recompensas de Dios porque Dios permanece infinito, eterno e inmutable en su justicia.

Por otro lado, es la naturaleza de Dios conceder castigos justos por el mal. En 2 Tesalonicenses, capítulo 1, versículos 6 al 8, Pablo insistió en que "Es justo delante de Dios pagar con tribulación... a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo". Y en Hechos capítulo 17 versículo 31, Pablo llamó al arrepentimiento porque "Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel varón a quién designó". De hecho, el justo castigo de Dios contra el pecado fue un pilar de la fe bíblica. Como Pablo explicó en Romanos capítulo 3 versículo 26, Dios es "justo y el que justifica" porque la expiación de Cristo cumplió con la exigencia de justicia en favor de todos los que creen. Estos y muchos otros pasajes dirigen la atención de cómo la justicia infinita, eterna e inmutable de Dios se manifiesta en sus justos castigos.

Siguiendo el ser, sabiduría, poder, santidad y justicia de Dios, el *Catecismo Menor* se refiere a la bondad de Dios.

## Bondad

En muchos aspectos, la bondad es un atributo comunicable porque las Escrituras a menudo se refieren a la creación como buena. En Génesis capítulo 1 versículo 31, Dios miró su creación y dijo que era "muy buena". Pablo reafirmó esta declaración divina en 1 Timoteo capítulo 4 versículo 4. En términos generales, *tov* (טוֹב) en hebreo y *agathos* (ἀγαθός) en griego significan la aprobación de alguien o algo. Por lo tanto, muchas facetas de la creación pueden ser correctamente descritas como "buenas". Por supuesto, la bondad de la creación es limitada, temporal y cambiante. Pero, por el contrario, la bondad de Dios es infinita, eterna e inmutable.

Cuando las Escrituras dicen que Dios es "bueno", significan que él es infinito, eterno e inmutablemente merecedor de aprobación. Ahora, al decir esto, debemos ser rápidos en añadir que no hay ninguna medida de bondad que Dios debe cumplir fuera de sí mismo. Dios es la definición misma del bien. Como lo expresa el primer artículo de la *Confesión Belga*, Dios es "bueno, y fuente superabundante de todos los bienes".

En la teología sistemática, la bondad de Dios está estrechamente asociada con una serie de enseñanzas bíblicas familiares. Pero es útil pensar en términos de dos categorías principales: la bondad directa de Dios y la bondad indirecta de Dios.

Por un lado, cuando hablamos de la bondad directa de Dios, tenemos en mente la bondad de Dios mostrada en cosas como su benevolencia, misericordia, amor y paciencia

hacia sus criaturas. Por ejemplo, el Salmo 34 versículo 8, habla de la benevolencia de Dios como la prueba de su bondad cuando dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová". La bondad de Dios se asocia con su misericordia y compasión en Éxodo capítulo 33 Versículo 19, donde Dios dijo a Moisés: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro... tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente". El Salmo 25 versículo 7, habla del amor de Dios que fluye de su bondad cuando dice, "Acuérdate de mi según tu gran amor, porque tú, Señor, eres bueno" (NVI).

Otros pasajes como el Salmo 23 versículo 6; Salmo 73 versículo 1; Salmo 145 versículos 9, 15 y 16; y Marcos capítulo 10 versículo 18, también señalan de diversas maneras la bondad de Dios. Pero la manifestación más directa de la bondad infinita, eterna e inmutable de Dios es su amor eterno por Cristo y por todos los que están en Cristo. Como Pablo lo puso en Efesios capítulo 1 versículos 4 al 6:

**En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado (Efesios 1:4-6).**

Como el contexto más amplio de este versículo deja claro, nuestra adopción como hijos fue en el amor, el amor de Dios por nosotros desde antes de la creación. Y el eterno amor de Dios por su pueblo está en Cristo, en el Amado. El amor de Dios por los que están en Cristo está arraigado en el amor infinito, eterno e inmutable del Padre por su Hijo.

**La Biblia nos dice mucho sobre el amor de Dios por nosotros. Dios nos ama y nos muestra su amor de muchas maneras. Sin embargo, la Biblia es clara en que Dios definitivamente y en última instancia, nos muestra su amor al enviar a su único Hijo por nosotros. Juan capítulo 3 versículo 16 dice: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito". El amor de Dios está más supremamente demostrado entonces en la entrega de su Hijo para salvar al mundo. Pero no debemos detenernos allí, porque el amor de Dios se demuestra en que él dio a su Hijo para que hiciera algo por nosotros. Su Hijo vino para ser un sacrificio por nuestros pecados. De hecho, nosotros no somos los que amamos a Dios, sino Dios nos amó y envió a su Hijo para ser propiciación por nuestros pecados. Por lo tanto, esto nos debe traer un gran estímulo. Pablo se detiene en este punto en Romanos capítulo 8 y nos anima con estas palabras, él dice: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Y así, Dios nos ha mostrado de manera definitiva, última y climática, la forma en que nos ama al entregar a su Hijo. Por lo tanto, debemos confiar en él y estar seguros de que realmente nos ama.**

— Dr. Brandon D. Crowe

Por otro lado, las Escrituras también llaman la atención sobre el carácter infinito, eterno e inmutable de la bondad de Dios, centrándose en la bondad indirecta de Dios. Aquí tenemos en mente la seguridad de que Dios traerá el bien incluso a través de problemas y pruebas que temporalmente plagan su creación. Uno de los mayores desafíos a la creencia en la bondad de Dios es la presencia del mal en su creación. Pero los autores bíblicos insistieron en que la perfección de la bondad de Dios hará que el bien resulte del mal. Por ejemplo, Santiago capítulo 1 versículo 17, nos dice que las pruebas difíciles son para nuestro bien porque, “toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces”. Y como Pablo asegura a los cristianos romanos en Romanos capítulo 8 versículo 28, “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

Después de ver las perspectivas bíblicas asociadas con el ser, sabiduría, poder, santidad, justicia y bondad de Dios, vayamos ahora a la verdad de Dios. Este es el último de los atributos comunicables mencionados en el *Catecismo Menor de Westminster*.

## Verdad

Tanto la Biblia como la revelación general aclaran que, en muchos aspectos, la verdad es un atributo comunicable. Las criaturas racionales y morales de Dios pueden ser verdaderas, honestas, confiables y fieles. El concepto de la verdad de Dios se deriva de la familia de los términos hebreos asociados con el verbo *aman* ( אָמַן ) a menudo traducido "estar seguro," "confirmado" o "cierto", y del término bien conocido *chesed* ( חֶסֶד ) a menudo traducido "fidelidad" o "bondad". Este concepto también proviene de los términos griegos del Nuevo Testamento asociados con *alétheia* ( Ἀλήθεια ) y *pistis* ( πίστις ). Estos términos bíblicos significan veracidad, sinceridad, fiabilidad y fidelidad. Las criaturas de Dios pueden exhibir estas cualidades, pero sólo en formas finitas, temporales y cambiantes. Por el contrario, la verdad de Dios es infinita, eterna e inmutable. Pablo reflexionó sobre la calidad incomparable de la verdad de Dios en Romanos capítulo 3 versículo 4, cuando dijo:

**Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).**

En general, los teólogos sistemáticos han destacado este atributo de Dios de dos maneras principales. Dios es la fuente fiel de la verdad, y él es fiel a sus promesas.

Por un lado, Dios es alabado como la fuente fiel de la verdad. En el Salmo 119 versículo 43, el salmista habló de las Escrituras como la palabra de verdad de Dios. En este mismo Salmo en el versículo 142, confiadamente declara "tu ley es la verdad". El Salmo 25 versículo 5 es una oración para Dios que dice: "Encamíname en tu verdad, y enséñame". En Juan capítulo 8, versículo 32, Jesús les explicó a sus discípulos que si ellos se aferraban a su enseñanza “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. En Juan capítulo 16 versículo 13, Cristo prometió a sus apóstoles que "el Espíritu de verdad... os guiará a toda la verdad". Y en Juan capítulo 17 versículo 17, Jesús oró al

Padre: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". De estas y otras maneras, las Escrituras aclaran que cuando Dios revela la verdad, es totalmente confiable porque es su misma naturaleza ser fiel y verdadero.

Por otro lado, Dios también es infinitamente, eternamente e inmutablemente veraz o fiel a sus promesas. A Dios se le puede confiar en que cumplirá todas sus promesas. Ahora bien, tenemos que tener cuidado aquí. Muchas veces en las Escrituras lo que puede *parecer* una promesa de Dios es en realidad un ofrecimiento o una amenaza de Dios con condiciones implícitas. Si las condiciones implícitas no se cumplen, el ofrecimiento o amenaza de Dios no se cumple. Pero como Pablo escribió en Tito capítulo 1 versículo 2, "Dios... no miente". Si Dios hace una promesa, él la cumplirá. Números capítulo 23 versículo 19; el Salmo 33 versículo 4; Hebreos capítulo 6 versículo 18 y muchos otros pasajes apuntan al fiel cumplimiento de Dios de todas las promesas. No es ninguna sorpresa, entonces, que Apocalipsis capítulo 3 versículo 14, introduzca al Cristo exaltado como, "el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios" (NVI).

Sólo hemos tocado algunas de las muchas cosas que se podrían decir acerca de esta faceta de la doctrina de Dios. Pero el *Catecismo Menor de Westminster* nos brinda vislumbres de la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos considerar a medida que aprendemos acerca de las perfecciones incommunicables de Dios. Como hemos visto, las Escrituras no sólo presentan a Dios como infinito, eterno e inmutable *en algunos* sentidos, sino *en todos* los sentidos. Cada faceta de su esencia está más allá de toda comparación. Y en este sentido, todo atributo de Dios es un atributo incommunicable.

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección, hemos explorado cómo es Dios diferente de su creación en dos maneras principales. Primero, estudiamos la identificación de los atributos incommunicables de Dios. Examinamos el fundamento bíblico para identificar sus perfecciones, la variedad teológica entre los evangélicos en esta área y la amplitud de las perspectivas bíblicas necesarias para identificar estos atributos. También examinamos la integración de los atributos incommunicables de Dios, con todas las otras perfecciones de Dios, considerando el fundamento bíblico, la variedad teológica entre los evangélicos y la gama de perspectivas bíblicas que debemos considerar, a medida que seguimos estos procesos.

Con demasiada frecuencia, los seguidores de Cristo no reconocen la importancia de pensar cuidadosamente acerca de los atributos incommunicables de Dios. Pero nuestras creencias sobre las formas en que Dios es diferente de su creación son tan vitales para la fe cristiana, que afectan todas nuestras doctrinas, prácticas y actitudes. Muchos pilares de la doctrina cristiana descansan en una comprensión apropiada de las perfecciones incommunicables de Dios. Nuestras actividades diarias están guiadas por estas verdades también. Y nuestras actitudes de humildad, confianza, gozo y adoración ante Dios están profundamente influenciadas por lo que creemos sobre esta faceta de la teología propia. Comprender lo que las Escrituras enseñan acerca de los atributos incommunicables de Dios, nos equipa para cada dimensión del servicio fiel en Cristo.